

## Sinopsis de la introducción de *El trabajo fantasma*<sup>1</sup>

Jean Robert

*Tres maneras de abordar los límites al crecimiento* o, mejor dicho, *tres épocas en la discusión de los límites al crecimiento*

Illich distinguía entre tres maneras o momentos del reconocimiento de que hay que imponer límites al crecimiento económico. Estas distinciones cobran particular importancia para nosotros, refuerzan el armazón conceptual del seminario que estamos organizando.

Estas tres modalidades en la definición de límites a la economía son

- *físicas* : más allá de ciertos umbrales críticos, la producción de bienes materiales o mercancía destruye irremediamente la naturaleza;
- *culturales* : más allá de ciertos umbrales, la producción de servicios (mercancía inmateriales) destruye la cultura;
- si bien los dos primeros tipos de límites necesarios son *límites dentro de la producción económica*, los límites del tercer tipo redefinen la posición de la economía en relación a lo que no es económico – porque no está sujeto a la ley de escasez – y que Illich define como los *ámbitos de comunidad*; usará también los términos de *valores de uso* y de *valores vernáculos*.

Hoy, diríamos que hay que imponer límites no sólo a la producción de mercancías y a la de servicios, sino a la economía en sí: debemos analizar y discutir *la posición de la economía en la sociedad* e imponerle límites.

---

<sup>1</sup>Iván Illich, *El trabajo fantasma*, *Obras reunidas*, vol II, México: Fondo de Cultura Económicas, 2008 [1980].

### *Definición del trabajo fantasma*

La historia moderna puede ser descrita como la historia de la formación del imperio de la escasez. Ahora bien, este tipo de análisis no puede llevarse a cabo con los conceptos de las profesiones, de las ciencias sociales y económicas. Hay que tener el valor de hacerlo fuera de todo control profesional. Se trata de un análisis que busca revelar los sustratos no aparentes de las teorías y prácticas sociales. Por ejemplo, busca el complemento no monetario del proceso de monetarización de principios del siglo XIX. Con los inicios de la industrialización, aparece un género de labores que no tiene retribución y no contribuye en absoluto a que el hogar se vuelva otra vez independiente del mercado. Este tipo de trabajo es la sombra del empleo asalariado moderno. Se ha vuelto fundamental en todas las sociedades en las que las necesidades han sido redefinidas como *necesidades de mercancías*. Illich lo llama el *trabajo fantasma*.

El trabajo fantasma es el trabajo no retribuido necesario para transformar mercancías en valor de uso o para transformar valores de uso en mercancías. El trabajo fantasma se confunde a veces con las actividades vernáculas porque, como ellas, no es asalariado. Pero, fuera de ello, es diametralmente opuesto a ellas. La distinción entre trabajo fantasma y dominio vernáculo no es de orden académico: los expertos y los científicos sociales son los menos aptos para entender y percibirla.

La obra *El trabajo fantasma*, compuesta de cinco capítulos, se propone iluminar la distinción entre el dominio vernáculo y el trabajo fantasma. Forjó el término “economía fantasma” para hablar de actividades e intercambios que no dependen del sector monetario y que, sin embargo, no existen en las sociedades preindustriales. En cuanto al “dominio vernáculo”, el mejor medio de delimitarlo es considerar un elemento

característico de ese dominio: “la lengua vernácula”. Por contraste, la adquisición pedagógica de la lengua materna pone en evidencia la economía, con mucha frecuencia la economía fantasma.<sup>2</sup>

El trabajo fantasma es el complemento no-asalariado del trabajo asalariado. Es, por ejemplo, la labor del trabajador asalariado como chofer de si mismo para llevarse a los lugares en los que se puede ofrecer como fuerza de trabajo. O es el trabajo del ama de casa que va en su carro al supermercado, escoge las mercancías, las apila en la cajuela del vehículo, las transporta a su casa, las descarga y la saca de sus envolturas antes de ponerlas en el microondas. El trabajo fantasma del ama de casa es todo el proceso de transformación de valores de cambio en bienes que se puedan presentar en la mesa familiar. El trabajo fantasma del trabajador asalariado es el afán necesario a su propia transformación en fuerza laboral entregada por él mismo al pie de las fábricas.

En todas las sociedades en las que expertos de los servicios “se ocupan” de la gente, crece la porción activa del día dedicada al trabajo fantasma. Los profesionales que se esfuerzan para reclutar el cliente como asistente no retribuido que opera bajo su control son factores de este crecimiento, pero lo son también muchos programas de “self-help”. Términos como *alternativa*, *descentralización*, *conscientización*, con significados contrarios a los que les dieron quienes las usaron por primera vez, sirven hoy para propagar varias formas de trabajo fantasma. También impulsado por las economías de la autosatisfacción y del autocuidado, el trabajo fantasma se ha vuelto uno de los primeros

---

<sup>2</sup> Ivan Illich, *El trabajo fantasma, Obras reunidas*, volumen II, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 41-177.

sectores de crecimiento. Es la nueva frontera de la arrogancia de los expertos.

Temo que ese complemento no monetarizado de la economía clásica destruya, mucho más eficazmente de lo que lo ha hecho el trabajo asalariado y la producción en serie, el valor de utilización comunitaria y convivencial del entorno<sup>3</sup>.

### *Los tres estadios de la discusión pública sobre los límites del crecimiento*

#### 1er estadio: alrededor de 1968

El club de Roma y los universitarios y periodistas que alarmó lanzan una advertencia:

“...si no modificamos las orientaciones mayores de la producción industrial, la biosfera se volverá pronto inhabitable”<sup>4</sup>.

La producción industrial de mercancías amenaza el entorno físico. Los debates que resultaron de este entendimiento se limitaron en general a los combustibles y al ruido ambiental.

#### 2do estadio: años 1970

Me pareció entonces importante atraer la atención sobre la necesidad de límites análogos en el sector de los servicios. Es lo que intenté hacer en *La sociedad desesclerizada*. En esa obra, mostraba que las instituciones dedicadas a los servicios en el Estado-providencia producían inevitablemente efectos comparables a los efectos secundarios de la superproducción de bienes. Era necesario considerar complementariamente los límites de bienes mercantiles y los límites a los servicios de asistencia social..<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Op. Cit., p. 45.

<sup>4</sup> Op.cit., p. 44.

<sup>5</sup> Op. Cit., p. 44, 45.

### 3er estadio: años 80

En los años ochenta, el debate sobre los límites al crecimiento accedió a un tercer estadio. Si el primero se centraba sobre los bienes y el segundo sobre los servicios, el tercero se centra sobre los “ámbitos de comunidad”.

Cuando se habla de esos ámbitos, inmediatamente pensamos en los pastizales y en los bosques. Pensamos en los cercados por los cuales el señor excluía el único borrego del campesino, privándolo de un medio de existencia marginal en relación con el mercado y forzándolo al salariado proto-industrial. Pensamos en la destrucción de lo que E.P. Thompson llamaba la *economía moral*. Los ámbitos de comunidad sobre los que hoy en día se debate son algo mucho más sutil. Los economistas se inclinan a hablar de ellos como un “valor de utilización del entorno”. Por mi parte, estimo que la discusión pública sobre los límites del crecimiento económico pronto se centrará sobre la preservación de esos “valores de utilización”, valores que serán destruidos por la expansión económica, *cualquiera que sea la forma que tome*.<sup>6</sup>

La esencia del desarrollo económico es que la gente, en lugar de hacer una cosa, estaría en posibilidad de comprarla. Las mercancías empiezan a remplazar los valores de uso. Al final, la gente *deberá* comprar mercancías porque las condiciones que le permitían vivir sin ellas habrán desaparecido de su entorno físico, social o cultural. Empezarán a aparecer gente incapaz de comprar bienes o servicio, pero que ya no puede utilizar el entorno.

Las calles, por ejemplo, estaban principalmente destinadas a quienes las poblaban. Se crecía en ellas y en ellas se aprendía a afrontar y a dominar la existencia. Después, las calles recibieron un trazo nuevo, rectilíneo, y una disposición apropiada para la circulación de los vehículos. Esta transformación sobrevino mucho antes de que las escuelas se

---

<sup>6</sup> Op. cit., p. 45.

multiplicaran para acoger a los jóvenes echados así de las calles. El valor de utilización para el saber de un entorno “comunal” desapareció más rápidamente de lo que aparecieron las instituciones destinadas a una enseñanza formal que debía sustituir este saber<sup>7</sup>.

*La convivencia*, Illich mostró como el crecimiento económico destruye el entorno que permite la creación de valores de uso. Llamó este proceso la *modernización de la pobreza*, que define la situación de los pobres en una sociedad moderna como los que menos acceso tienen al mercado y, al mismo tiempo, al valor de utilización de los ámbitos de comunidad.

### *Complementariedad entre la economía clásica y la economía fantasma*

“La supresión de los ámbitos de comunidad se debe menos a que se obligó a la gente a convertirse en asalariados que a que se le constriñó al trabajo fantasma”<sup>8</sup>. El interés burocrático por el sector informal hace temer un nuevo estadio de crecimiento económico fundado ya no en la producción de mercancías o de servicios, sino en la colonización del sector informal, es decir en la explotación del trabajo fantasma.

---

<sup>7</sup> Op. cit., p. 45, 46.

<sup>8</sup> Op. cit., p. 46.